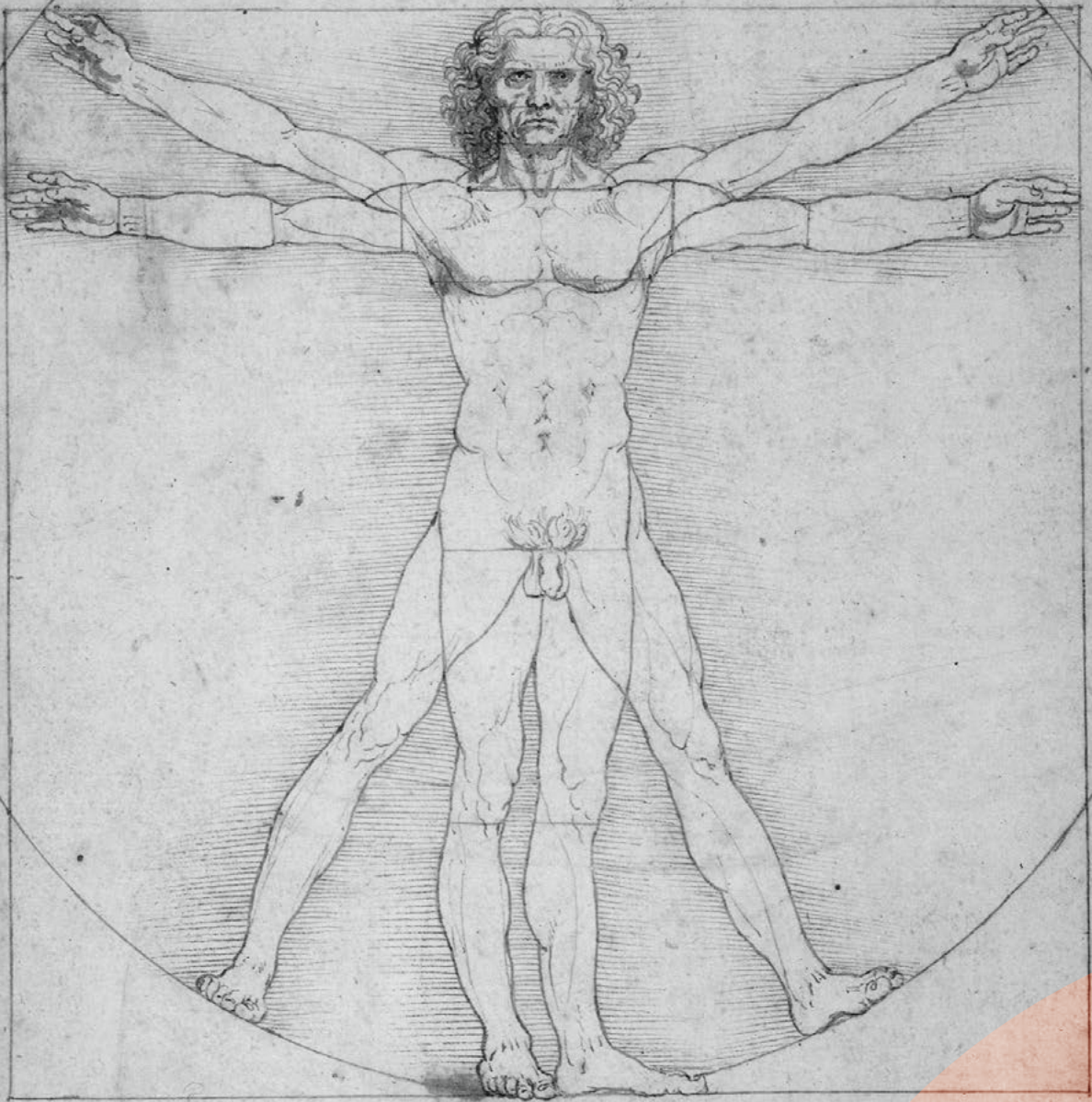


Handwritten text in a historical script, likely Latin or Spanish, located at the top of the page, partially obscured by the orange graphic element.



Ética relacional del cuidado

Compiladores:
Bayron León Osorio Herrera - Luis Alberto Castrillón López



Católica del Norte
Fundación Universitaria

Ética relacional del cuidado / Bayron León Osorio Herrera, Luis Alberto Castrillón López, compiladores.
-- 1 ed. -- San Juan de Pasto: Universidad CESMAG, Universidad Pontificia Bolivariana y Fundación
Universitaria Católica del Norte, 2023.
133 p.: il.. color.

Referencias Bibliográficas: al final de cada capítulo.

ISBN: 978-628-7585-24-9

E-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

1. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN 2. ÉTICA ECOLÓGICA INTEGRAL 3. JUSTICIA Y PAZ 4. IV
LAUDATO SÍ. 5. KÉNOSIS. I. Arboleda Mora, Carlos. II. Castrillón López, Luis Alberto. III. Castrillón,
Catherine Jaillier. IV. Osorio Herrera, Bayron León. V. Rojas Vergara, Emma del Pilar. VI. Acosta Díaz,
Emilio. VII. Peña Ortega, Blas Felipe. VIII. Título.

CDD

177

22 ed.

CEP – Universidad Cesmag. Biblioteca Remigio Fiore Fortezza

Ética relacional del cuidado

© Carlos Arboleda Mora

© Luis Alberto Castrillón López

© Catherine Jaillier Castrillón

© Bayron León Osorio Herrera

© Emma del Pilar Rojas Vergara

© Emilio Acosta Díaz

© Blas Felipe Peña Ortega

© Fundación Universitaria Católica del Norte

© Universidad Pontificia Bolivariana

© Universidad CESMAG

Vigilada Mineducación

© Editorial Universidad CESMAG

ISBN: 978-628-7585-24-9

e-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

Primera edición, 2023

Rector:

Fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta OFMCap.

Director editorial:

Javier Alejandro Jiménez Toledo

Coordinador (a) editorial:

Diana Milena Betancourth Castillo (Universidad CESMAG)

Maricela Gómez Vargas (Universidad Pontificia Bolivariana)

Carlos Augusto Puerta Gil (Fundación Universitaria Católica del Norte)

Corrección de estilo:

Angy Dayana Santos Guevara

Diseño y Diagramación:

Nathaly Johana Rivadeneira Montánchez

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Dirección Editorial:

Carrera 20A # 14-54 Tel. +57 602 7244434 ext. 1377 y 1218

Correo electrónico: editorial@unicesmag.edu.co

www.unicesmag.edu.co

CP: 520003 - San Juan de Pasto – Colombia

Chicago:

Arboleda Mora, Carlos, Luis Alberto Castrillón López, Catherine Jaillier Castrillón, Bayron León Osorio Herrera, Emma del
Pilar Rojas Vergara, Emilio Acosta Díaz y Blas Felipe Peña Ortega. Ética relacional del cuidado. Pasto: Editorial Universidad
CESMAG, 2023. <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete la ideología de la
Universidad CESMAG.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier medio o para cualquier
propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad CESMAG y coeditores.



Capítulo 04

Emilio Acosta Díaz

**Desafíos y cuidado de la casa
común. Itinerario ético y espiritual**

Capítulo 4.

Desafíos y cuidado de la casa común. Itinerario ético y espiritual

Emilio Acosta Díaz¹

Introducción

En el presente escrito se procura abordar los desafíos a los que está expuesto actualmente el planeta tierra o como bien lo denomina el papa Francisco «la casa común». Se trata de trazar un itinerario en donde los principios éticos y espirituales sean de gran ayuda en ese cometido del cuidado tan necesario y urgente en esta época de la historia.

La naturaleza tiene sus propios tiempos y espacios que no se ajustan al vértigo y la premura humana de resolver sus necesidades; es necesario echar una mirada a la brecha que se abre cada día más en la relación hombre-cosmos, pues el crecimiento exponencial de una mentalidad consumista deja desconectado al hombre de sus vínculos primarios y su relación con el cosmos, convirtiéndolo en un extraño explorador y depredador de todo cuanto existe.

Urge despertar a una conciencia de conexiones y de vínculos que favorezcan el cuidado de la vida, el agua, la biodiversidad y la vida humana en su integralidad. Una conciencia viva de todo cuanto existe, en donde no hay objetos y sujetos extraños, sino seres profundamente vinculados y comprometidos con el cuidado de la casa común, no como un albergue temporal sino como un espacio de coexistencias permanentes que requiere corresponsabilidades y sincronías totalizantes, en el que el empeño ético y espiritual agilizan al espíritu humano en la sincronía y el fluir de la vida.

Ante los innumerables cambios y transformaciones sociales y culturales los individuos y la sociedad están llamados a establecer nuevos estilos de diálogo y compromiso de transformación, en donde todos los actores involucrados tengan voz suficiente y compromiso necesario en el cuidado de la casa común, guardando principios éticos y espirituales que favorezcan el empeño de esta tarea a lo largo de la existencia de las distintas generaciones. El cosmos requiere con urgencia de la conciencia libre y solícita

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Director del grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG (Pasto, Colombia). Líneas de investigación: 1) Filosofía y desarrollo humano; 2) Formación humana en la educación superior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1834-0057> E-mail: seacosta@unicesmag.edu.co

Publicaciones recientes:

- Acosta Díaz, Emilio. "Del horizonte y las palabras". En *Hombre y logos. Antropología y comunicación*, editado por José Manuel Chillón, Ángel Martínez y Pablo Frontela, 499-510. Madrid: Editorial Fragua, 2019.
- Acosta Díaz, Emilio, Myriam Espinoza Pabón y Leoncio Paredes Galárraga. "Interioridad: Diálogo ético, religioso y espiritual". En *Interioridad: Fuente de sentido, identidad y cultura*, editado por Emilio Acosta y Emma del Pilar Rojas, 8-46. San Juan de Pasto: Editorial Universidad CESMAG, 2020.

que procure el cuidado y la mayor responsabilidad en las acciones transformadoras y vitales que se susciten en la mente y en el corazón humano. El llamado del papa Francisco involucra a todas las ramas de la ciencia a actuar sin excepción en la construcción de un ecosistema que pueda recuperar su equilibrio:

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.²

Sin embargo, el compromiso no solo debe centrarse en las áreas del conocimiento, pues también debe serlo de la práctica vital y, por supuesto, de la espiritualidad, ya que el cuidado de la casa común incluye en su propia naturaleza un itinerario ético y espiritual capaz de fortalecer la sensibilidad y propender por el profundo respeto de la naturaleza, su evolución y servicio a la humanidad de manera sostenible y sustentable; todo esto entendido "(...) como aquel que permite satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades."³

Premura de las acciones y lentitud evolutiva de la naturaleza

Se vive en la sociedad del vértigo, en donde asfixia, premura y ansiedad consumista predominan como fuerzas devastadoras de la tranquilidad y la paz interior del espíritu humano. Esta realidad inevitable que por sus condiciones de apuro conlleva al olvido, a la pérdida de memoria, al exceso de racionalidad y la falta de sensatez arroja a un Yo que cada vez más se encuentra incapacitado a la hora de tomar decisiones, administrar, usar de forma adecuada, oportuna y racionalizada los recursos, para la supervivencia, que le ofrece la naturaleza, provistos de procesos y tiempos para su propia evolución.

La pérdida sistemática del contacto humano con la realidad y con el cosmos donde ocurre la vida, proporciona una visión particular de esta en las nuevas generaciones en donde se da el espacio para el descarte y la insatisfacción paulatina, producto evidente de la desconexión y el alejamiento del desarrollo natural de los ecosistemas,

² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015), n.º 63.

³ Gian Carlo Delgado Ramos, Coord., *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 33.

que entra a predominar en todas las formas de vínculo y relación con el medio en el que se cohabita.

Vértigo, premura y ansiedad consumista

Si se opta por caracterizar al hombre actual: vértigo, premura y ansiedad consumista serían algunos aspectos sobresalientes de su perfil; realidad envolvente que lo pone en un estado acelerado de la vida capaz de sobrepasar el gusto, el placer de vivir, crear, sentir afecto, pensar y emocionarse; la realidad de este hombre fatigado consiste en que no tiene tiempo para degustar y disfrutar lo creado porque de forma permanente está ensayando nuevas ideas, oportunidades y proyectos que a la postre no logran su satisfacción.

Quizá “uno de los mecanismos psíquicos que más transforman la ansiedad vital en ansiedad asfixiante es la hiperconstrucción de pensamientos”.⁴ Este fenómeno intelectual y emocional está presente en la *psiquis* del hombre actual y requiere de un ser en situaciones límite, dotado de mayor rapidez y efectividad para resolver los problemas, satisfacer las necesidades que lo apremian y que lo obligan a mover grandes volúmenes de información y conocimiento que lo empujan de manera frenética a sobrepasar los límites del equilibrio mental y a generar, a la vez, una forma de pensar efímera y acelerada en procura de engullir soluciones inmediatas y eficientes en nombre de la eficacia y la premura de soluciones.

No hay duda que en este estado de cosas se acentúe y magnifique el miedo a la orfandad humana y se incremente la sensación de desprotección, conducta que se acrecienta de forma gradual afectando la mente y el corazón humano e incentivando cada día más el deseo de poder y acaparamiento de los recursos naturales dispuestos para la subsistencia de todo ser viviente; esta forma sutil de aferrarse a los bienes y a la búsqueda de seguridad en medio de la volatilidad y artificialidad del mundo aumenta la angustia consumista de manera irrefrenable.

El desarrollo, la evolución y consolidación de la inteligencia humana manifiesta a través de una mayor madurez en el pensamiento y el afianzamiento de la cultura, los inminentes resultados manifiestos en adelantos científicos y conquistas de nuevos espacios de interacción así como el incremento del uso de la inteligencia artificial, son muestra del potencial humano y de su capacidad de proyección sobre el cosmos; todo se presenta como el resultado del progreso continuo y significativo en la búsqueda de solución de las necesidades humanas tanto a nivel individual como social.

⁴ Augusto Cury, *Ansiedad. Cómo enfrentar el mal del siglo. El síndrome de Pensamiento Acelerado: Como y por qué la humanidad enfermó colectivamente*. Trad. por Pilar Obon (Ciudad de México: Editorial Océano de México, S. A., 2018), 41.

En este accionar rápido y efectivo del intelecto encauzado a encontrar soluciones y resolver las carencias que cada día aquejan a la humanidad, se amplía significativamente la brecha entre el afán por realizar acciones que solucionen insuficiencias urgentes, que generen transformaciones rápidas y eficientes, aun en abierto contraste con la evolución lenta y pausada de los procesos ofrecidos por la naturaleza.

La naturaleza, a pesar de estar abierta a los cambios y las mutaciones, continúa su proceso tras el curso normal establecidos por los parámetros y tiempos determinados; la aceleración causada por los efectos de las acciones humanas en el afán de aligerar las respuestas degenera los resultados con consecuencias a corto, mediano o largo plazo. Desde esta perspectiva, no se puede olvidar que los ecosistemas responden de acuerdo con el diseño establecido y la disposición para que acontezcan los cambios manteniendo el equilibrio y la armonía deseada.

En tal sentido, la vida pensada y actuada de manera prematura, además de acelerar el desarrollo normal y exigirle a la naturaleza una producción rápida y eficaz, genera en el hombre angustia e incertidumbre cuando no alcanza sus tan deseadas pretensiones inmediatamente esperadas; en estas condiciones, “la vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generan una duración”.⁵ Tales acciones incentivadas por la industrialización, más allá de la contaminación ambiental provocada por el incremento de los procesos industriales, ocasionan el debilitamiento progresivo y sistemático de las fuentes de energía natural que en muchas ocasiones son no renovables e irreparables.

Es preciso recordar que el afán desmedido de resolverlo todo prematuramente y acortando los procesos requeridos por la naturaleza, no solo acontece en los fenómenos y recursos físicos, también se hace presente en las relaciones cotidianas con los demás y sus instituciones; de tal forma que, “la sociedad moderna se rebela contra la rutina, el tiempo burocrático que puede realizar el trabajo, el gobierno u otras instituciones”.⁶ En las circunstancias y condiciones de vida actual, todo se requiere en tiempos rápidos y con la mayor prontitud, aun a costa del deterioro colateral que la premura de respuestas exige.

En estas condiciones de volatilidad e incertidumbre, también la identidad humana se encuentra tocada en su esencia y durabilidad porque las instituciones que contribuían a su estabilidad y consolidación han sido también perturbadas en sus columnas vertebrales; en esas condiciones, “uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero”⁷,

⁵ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Trad. por Paula Kuffer (Barcelona: Editorial Herder, S. L., 2015), 9.

⁶ Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Trad. por Daniel Najmías, 8.ª ed. (Barcelona: Editorial Anagrama, 2005), 32.

⁷ Han, *El aroma ...*, 9.

anhelando el pasado en un presente fugaz, encontrándose de lleno con la ambivalencia de la identidad, “(...) nostalgia por el pasado junto a conformidad absoluta con la «modernidad líquida»”⁸ y tratando de encontrar un piso firme sobre el cual apoyarse.

Se sobrevive en un ambiente en donde “(...) las «identidades» flotan en el aire, algunas elegidas por uno, pero otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean”.⁹ En estas condiciones la vida se convierte en una alerta permanente, pues con mucha facilidad, permea a la vida la incertidumbre, la ambivalencia y el conflicto generando tal grado de inestabilidad indeseada que pone en riesgo el estar o no estar en la casa, valorar o no valorar lo que se tiene alrededor, al punto de desconectarse con el escenario vital de acción en el que se vive.

Así pues, en este estado de incertidumbre y urgencia por encontrar soluciones a los problemas, el hombre actual, trastocado en su propia identidad, presionado por la sociedad de producción y consumo se pone en abierto contraste y competencia con el curso normal de las leyes naturales, generando de paso inestabilidad y desequilibrio persistente en el corazón de los ecosistemas. Aquí, todo se quiere igualar, unificar, con el fin de producir en masa y en grandes cantidades buscando el menor costo de producción y tiempo posible. “La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad”.¹⁰ La homogeneización pareciera convertirse en un paliativo costoso a la hora de encontrar soluciones duraderas y efectivas a las necesidades de consumo y preservar de otra parte el equilibrio y la vida de los ecosistemas.

En ese sentido y pensando en la importancia de la diversidad, en medio de la ansiedad consumista, no se puede olvidar que, “cada cultura humana vive de las constantes recreaciones y transformaciones, debido a las exigencias cambiadas del entorno y de otros actores fuera de la propia cultura”.¹¹ Tal estado de conexión y relación con el entorno genera cambios y adaptaciones de las personas a las nuevas realidades sociales, económicas y vitales incidiendo sobre la identidad y el modo de vivir en relación con los ecosistemas.

No hay tiempo para pensar y comprender los ritmos de la naturaleza

En la dinámica de una sociedad marcada por el consumismo, la naturaleza y el hombre no tienen tiempo para el descanso y el disfrute; así pues, “dentro del esquema de rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de

⁸ Zygmunt Bauman, *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Trad. por Daniel Sarasola (Buenos Aires, 2005), 20.

⁹ Bauman, *Identidad ...*, 35.

¹⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 144.

¹¹ Josef Estermann, *Interculturalidad. Vivir la diversidad* (La Paz: Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología (ISEAT), 2010), 23.

degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana”.¹² En esta perspectiva, la pretensión es cada vez más acentuada hacia la producción en serie, en procura acelerar procesos incluso a costa del deterioro del medio ambiente y la menor ocupación de mano de obra, menguando la diversidad de funciones en la tarea del sostenimiento y desarrollo de los pueblos, así como los fines y destinos últimos de las cosas y los seres vivientes.

De modo que, el acelere permanente en el que se sumergen los individuos y las sociedades de consumo como estilo de vida, abre cada día más una brecha en la mente y el corazón del hombre capaz de producir desgaste y ansiedad, producto de una mente inmediatista que se encuentra siempre en déficit de dar respuestas certeras y eficientes a los individuos y la sociedad que se ha habituado a consumir con avidez y desproporción sin contemplar el costo y las consecuencias que se genera en términos de desarrollo y equilibrio de los ecosistemas. En estas condiciones de vida:

Ya no hay diques que regulen, articulen o den ritmo al flujo del tiempo, que puedan detenerlo y guiarlo, ofreciéndole un sostén, en su doble sentido, tan bello. Cuando el tiempo fluye a lo abierto sin detenerse sin rumbo alguno, desaparece también cualquier *tiempo apropiado o bueno*.¹³

Tal fluir del tiempo en la dinámica del consumismo hace perder el sentido, el sabor y el valor de todo cuanto existe, dejando al límite del vacío al hombre que así lo experimenta.

Una vez alterada y fragmentada la dimensión fundamental del tiempo en el ser humano que es la que determina la identidad y la individualidad con sus formas divergentes e independientes que no favorecen la masificación, es fácil entrar en condiciones de acelere y asfixia consumista perdiéndose el sentido de la vida fácilmente en una masa informe y caótica. “La fragmentación del tiempo va acompañada de una masificación y una homogeneidad cada vez mayores”.¹⁴ La masificación y la homogeneidad son ahora las encargadas de conducir por el molino de la trivialidad y la repetición sin sentido de las acciones humanas que reflejan la vida.

Tal estado de cosas sumerge al hombre en el olvido sistemático del sentido de relación y corresponsabilidad individual que lo aleja del contacto con la naturaleza y el fluir permanente de la vida. La pérdida persistente del sentido de relación con los otros y con el entorno vital, trastocan el sentido de lo misterioso y lo mágico contenido en la existencia de las cosas, minando de paso la armonía y el equilibrio, esa realidad por cierto sacramental inherente a la vida. Hace falta recordar el misterio o “el sacramento

¹² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 190.

¹³ Han, *El aroma ...*, 14.

¹⁴ Han, *El aroma ...*, 17.

posee, por tanto, una profunda raigambre antropológica. Cortarlo sería cortar con la raíz de la vida y enturbiar la relación del hombre con el mundo”.¹⁵ Una relación tan profunda que de su grado de sincronía dependerá la realización y la felicidad del hombre; bajo este horizonte de comprensión de la vida es conveniente recordar que, “nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”.¹⁶ Nada sobra en el planeta, todo es necesario y oportuno en la construcción del gran ecosistema que hace favorable la conservación y el desarrollo de la vida en toda su extensión y en cada una de sus manifestaciones.

Por eso, en este quehacer vital y procurando resolver las necesidades urgentes, “la humanidad tomó el camino equivocado, estamos estresándonos en forma rápida, intensa y global en la era de las computadoras y del internet”¹⁷, de los avances científicos y la expansión del conocimiento. La prisa que ha entrado en el corazón humano solo conduce al desespero, al incremento de deseo de poder y de dominio como claves para encontrar soluciones cada vez más nocivas y alejadas del cuidado y la preservación de la naturaleza.

Entre tanto, en esta carrera descontrolada por el deseo de mantener la supervivencia, cada nuevo día hace evidente la fragilidad de la subsistencia humana y el deterioro de su psiquis; “el tiempo de vida ya no se estructura en cortes, finales, umbrales ni transiciones. La gente se apresura, más bien, de un presente a otro. Así es como uno envejece sin hacerse *mayor*”.¹⁸ Se camina sin control hacia un estado de quiebra colectiva y sistemática que redundará en el uso desmedido y desproporcionado de los recursos ofrecidos de forma gratuita y oportuna por la naturaleza.

Este deterioro sistemático y visceral generado por el ser humano, se convierte en un grave mal en contra de la naturaleza y la humanidad misma por cuanto se pone en peligro y atenta contra la propia subsistencia; es un pecado individual que permea el sentido social generando graves consecuencias sociales y efectos reversibles en cada uno de los ecosistemas.

Que los seres humanos destruyan la biodiversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire.¹⁹

¹⁵ Leonardo Boff, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima sacramentalia*. Trad. por Hermana María Agudelo (Bogotá: Indo-American Press Service, 1975), 13.

¹⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 2.

¹⁷ Cury, *Ansiedad ...*, 79.

¹⁸ Han, *El aroma ...*, 27.

¹⁹ *Discurso en Santa Bárbara*, California (8 de noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision And Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Bronx, New York 2012. Citado por el Papa Francisco.

Todos estos son males, pecados que ensombrecen la vida y la relación con el creador. La tierra reclama justicia y mayor conciencia del uso de los bienes ofrecidos por ella.

En este estado actual de crisis persistente, se requiere un nuevo despertar de la conciencia humana hacia una mayor unidad e interrelación con todo cuanto existe, pues “el mundo es un ruedo colosal para la actividad económica, que ha dejado de estar fragmentado por fronteras u otro mobiliario de escena innecesario”.²⁰ Es cierto que en este escenario vital cada uno de los seres vivientes tiene funciones particulares que cumplir y que se reflejan en hechos puntuales encargados de contribuir siempre al sentido de unidad y correlación con otros; así como lo es, el perder por descuido o negligencia el sentido de esas acciones, desconectándose y desvinculándose de la realidad, provocando caos y desequilibrio.

De allí que sea de gran importancia el actuar prudente y sabio del hombre a la hora de intervenir en la naturaleza, pues su presencia es vital en la evolución y mantenimiento de los ecosistemas, que cuando por alguna razón rompe su relación con ellos en el afán de resolver con urgencia y angustia sus necesidades, engrandece la brecha entre el proceso de la evolución natural y las pretensiones humanas de dominio y poder sobre la trayectoria regular de la vida; sin embargo, aunque las relaciones de poder requieren de la fuerza, el predominio y el enfrentamiento, también existe la posibilidad de ser cambiadas en el curso de la historia y, por lo tanto, mejorar la relación especialmente en conexión con la naturaleza, pues “no hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir”.²¹

Sobre todo, queda una puerta abierta en el ejercicio de hacer conciencia y asumir la responsabilidad de mejorar y orientar la conducta del ser humano en relación al uso y disfrute de los recursos de la naturaleza como una realidad que es donación y gracia para no dejar escapar el sentido de humanidad propio del ser humano frente al cuidado de su propia casa que es casa de todos.

Por lo tanto, el grado de conciencia que se tenga sobre la importancia y el valor de los ecosistemas invita necesariamente a tener un manejo adecuado de los recursos naturales a partir de un estilo de vida, es decir, a asumir un mayor sentido de compromiso y responsabilidad consigo mismo y con los demás, si se pretende cosechar beneficios de la llamada economía global; pues, en este tipo de economía “los individuos tendrán mucho más acceso a la información que nunca antes. Sus destrezas para comunicarse con los demás, sin importar dónde se encuentran, han aumentado consi-

²⁰ Kenichi Ohmae, *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Trad. por María Teresa Sanz Falcón (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005), 8.

²¹ Michel Foucault, *El poder, una bestia magnífica. Sobre la prisión y la vida*. Trad. por Horacio Pons (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A. 2012), 77.

derablemente”.²² Esta nueva forma de relación del hombre con la naturaleza aligera los procesos y genera nuevos cambios que son frecuentes e inesperados.

En esta dinámica acelerada de procesos, con el pretexto de buscar un *desarrollo sustentable* y de mayor eficacia procurando satisfacer las necesidades del presente, se corre el peligro de apresurar los procesos de desarrollo natural a costa de incrementar el riesgo y poner en peligro de extinción los grandes ecosistemas que por su naturaleza, no pueden responder de manera rápida e indefinida a la intransigencia humana y búsqueda de soluciones desarticuladas y nocivas que van en contra del equilibrio natural del cosmos, pues “(...) para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y las innumerable variedad de microorganismos”.²³ Todo está hecho para contribuir y mantener el equilibrio procurando escenarios sanos y saludables de acción.

Por su parte, el desarrollo científico y tecnológico encaminado a encontrar respuestas y soluciones a los grandes desafíos de la humanidad, se ha encargado de aligerar significativamente los procesos de búsqueda de solución de las necesidades de la humanidad urgiendo la eficacia de los nichos de reproducción biológica del ecosistema, alterando de paso el curso normal de los mismos para incrementar el mercado, el capital y el poder. Este acelere de los procesos vitales ha generado grandes e irreparables costos ecológicos, todos ellos en detrimento de la calidad de vida y los escenarios vitales en donde habita el mismo hombre.

Sin duda, todos estos procesos y avances producto del ingenio y la creatividad humana son loables como resultado de su inteligencia y conocimiento; sin embargo, queda un resquicio de ruptura y dolor profundo en el corazón de los ecosistemas por cuanto en medio de los avances y la carrera enloquecida del hombre por acaparar y resolver sus necesidades, olvida que la memoria del planeta y las leyes naturales están hechas para proporcionar lo necesario y cuidar de todos los seres que en ella habitan, más no para resolver las pretenciosas ambiciones y el deseo ambicioso de poder que subsiste incrustado en el corazón humano. “Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir”.²⁴ En estas condiciones de pensamiento y visión consumista queda muy difícil reconocer y marcar límites, pues, además no se considera la necesidad de pensar en el bien común y en la necesidad de realización de los otros.

²² Ohmae, *El próximo escenario ...*, 316.

²³ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 34.

²⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 204.

Pérdida del sentido de la relación cósmica

Uno de los criterios claves para el reconocimiento de la unidad entre hombre y cosmos consiste en aceptar que la vida es parte de ese engranaje de conexiones que vinculan la naturaleza del hombre con el cosmos y que cuando se pierden o se debilitan por alguna causa, la noción de unidad y relación se desestabiliza a causa de la desinstalación y desconexión de la esencia misma del ser.

Por tal razón, es cada vez más urgente el cuidado y la práctica humana del sentido de responsabilidad global con el cosmos, casa de habitación, morada de la vida; lo que supone estimular en el comportamiento humano la tarea de cuidar la vida en riesgo e incrementar una mayor conciencia sobre el valor y la importancia de la práctica de los valores encargados de encauzar a la humanidad por el sendero del manejo y el logro de la propia supervivencia. Estermann lo advierte: “hoy en día la supervivencia de la especie humana y del planeta Tierra está en juego, lo que hace imposible que una sola cultura o civilización se “encargue” de resolver este problema, porque justamente es parte del mismo.”²⁵

Desde esa perspectiva, es necesario comprender que no es optativo cuidar o no cuidar del planeta, se trata de un imperativo ético y moral que está llamado a involucrar a todos los seres humanos conscientes de su existencia, de todo lo que acontece a su alrededor y de la futura existencia de nuevas generaciones, pues “la tierra es más que un conjunto de materia, en ella hay vida”.²⁶ La vida brota en abundancia de ella y se cultiva en espacios apropiados para su desarrollo, por lo que, favorecer y cuidar esos espacios no solo es un deber humano, sino más bien gesto de agradecimiento, por ende, bien recibido, reto que reclama atención y compromiso.

Es urgente, por tanto, buscar estrategias que procuren generar diálogo intercultural para asegurar mayor durabilidad de los recursos en el planeta, cuyos propósitos consistan en orientar a la conciencia humana al rescate, en primer lugar, de la dignidad humana y, en segundo lugar, la búsqueda de calidad en las relaciones interpersonales, en el reconocimiento de las relaciones con la naturaleza y con la multiplicidad de ecosistemas a fin de establecer nuevos compromisos desde el corazón de cada individuo en particular o de las pequeñas comunidades orientados en pro, de la recuperación de la sintonía y armonía del hombre con el cosmos.

²⁵ Estermann, *Interculturalidad ...*, 44.

²⁶ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 109.

Cultura del descarte

El estado de vértigo consumista al que está sometido el hombre actual y la incesante preocupación por generar acciones prematuras y desordenadas acelera cada día y de forma sistemática el deterioro de la relación armónica con el cosmos, generando innumerables desequilibrios a causa del deseo desmedido, la aceleración de la producción, la disminución del costo y la pretensión de una mayor efectividad en la solución de necesidades que a la postre incrementa la cultura del descarte.

Para evitar que se *demoren demasiado*, se intenta que las *sensaciones* se sucedan cada vez más rápido. Se produce una aceleración cada vez más histérica de la sucesión de acontecimientos o fragmentos, que se extiende a todos los ámbitos de la vida.²⁷

El estado de presión y atomización que fragmentan la conexión y la continuidad ejercido por el capitalismo salvaje y el consumismo alimentado por ese deseo de satisfacer las necesidades con voracidad más allá de lo indispensable, altera los procesos naturales de producción generando una cultura del desperdicio que en sus raíces contiene el descarte y la mutación.

Si el consumo consiste en aprovechar un bien, un producto o un servicio y hace parte de la naturaleza del hombre, "(...) el consumo es una condición permanente e inamovible de la vida y un aspecto inalienable de ésta, y no está atado ni a la época ni a la historia".²⁸ Consumir es parte del equipaje de la vida y un ingrediente básico para la supervivencia biológica de todos los seres vivos, lo de tener en cuenta en este ejercicio de la vida es la forma como se puede regular ese consumo sin que afecte al equilibrio de la naturaleza y sus ecosistemas.

El consumismo, a diferencia de consumo, lleva un exceso que supera el umbral del equilibrio y la armonía con la naturaleza, situación que empuja al olvido sistemático de la relación e interconexión existente en núcleo mismo de los ecosistemas, del desarrollo de procesos naturales que requieren de tiempo y espacio necesarios para alcanzar la madurez y los fines esperados. "Según Baudillard es necesario «cierta lentitud» para que los acontecimientos puedan condensarse o cristalizar en historia".²⁹ Todo proceso natural exige un tiempo y espacio necesario para alcanzar su propia finalidad.

En la visión consumista de la vida, esa misma experiencia que se vive con los procesos naturales se experimenta también en el manejo de las relaciones humanas, realidad que provoca enormes consecuencias en el equilibrio y la armonía de las rela-

²⁷ Han, *El aroma ...*, 37.

²⁸ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*. Trad. por Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 43.

²⁹ Han, *El aroma ...*, 40.

ciones interpersonales y sociales; a propósito, Estermann y Peña, hablando sobre los efectos de las acciones personales indican que: “las consecuencias de un acto, no se limitan a un efecto inmediato a medida de la libertad individual, sino afectan el orden cósmico en su totalidad”.³⁰ Tal consideración lleva a pensar en la relación existente entre sujeto y objeto, así como en la mutua necesidad de la existencia.

En este sentido, los actos individuales no se quedan en la circunscripción de las personas, sino que producen efectos sobre las familias y los grupos sociales, es decir, sobre la cultura y los contextos de interacción al punto de entrar en un círculo vicioso del que difícilmente escapa la mente humana. En este tipo de sociedad los individuos no se incluyen por lo que son, sino por su capacidad de consumo.

(...) Para ser reconocido como miembro pleno y apto de la sociedad, es necesario responder rápida y eficazmente a las tentaciones del mercado consumista: hay que contribuir regularmente a la «demanda que deja sitio a más oferta», mientras que en época de crisis o estancamiento económico es necesario apoyar la «recuperación basada en el consumo».³¹

La clave para comprender la funcionalidad y presencia humana sobre la naturaleza viene regulada por una visión consumista y no por la relación que se pueda tener con la misma.

Poco a poco y con el afán de satisfacer las múltiples necesidades que agobian la humanidad en la mente y el corazón humano, en medio de una carrera desenfrenada de poder y consumismo que “(...) no asocia tanto la felicidad con la *gratificación* de los deseos, lo que a su vez desencadena el reemplazo inmediato de los objetos pensados para satisfacerlos y de los que se espera satisfacción”³², ha surgido así una visión de la vida estimulada por lo imprescindible, el descarte y lo desechable, realidades que afectan incluso el cuidado y la preservación de la vida del mismo hombre. Tal estado de cosas ha dado pie a la minusvaloración de los sujetos y la atenuación del sentido de vivir cuando no se cumplen los estándares mínimos creados en contextos de consumismo y artificialidad.

El incremento de esta conducta en orden a la satisfacción de necesidades nuevas de carácter irrefrenable tiene asidero en un creciente consumismo que de forma sistemática y continuada está afectando el equilibrio del ecosistema por los efectos directos y colaterales que este produce, generando de paso un deterioro persistente e irreparable que gradualmente desestabiliza y rompe la armonía primaria del hombre con la naturaleza y con todos sus procesos evolutivos.

³⁰ Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina* (Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997), 11.

³¹ Bauman, *Vida de consumo ...*, 170.

³² Bauman, *Vida de consumo ...*, 50.

Las necesidades nuevas necesitan productos nuevos. Los productos nuevos necesitan nuevos deseos y necesidades. El advenimiento del consumismo anuncia una era de productos que vienen de fábrica con «obsolescencia incorporada», una era marcada por el crecimiento exponencial de la industria de eliminación de desechos (...).³³

Estos problemas, dice el papa Francisco, “(...) están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”³⁴ y pasan inmediatamente a formar parte de desechos muchas veces venenosos y agresivos para las especies naturales; mientras de otra parte se crean necesidades a fuerza de publicidad y *marketing* que obligan a comprar y consumir de manera impulsiva y descontrolada.

En efecto, los sistemas de producción industrial en aras de responder de forma urgente, masiva y a bajo costo no han reparado en el desarrollo de ciclos completos y con criterios de una economía circular procurando que los residuos se eliminen o disminuyan, se mantenga un mayor tiempo de uso y que el proceso de producción esté en capacidad de regenerar los sistemas naturales.

Así lo recuerda el papa Francisco, al advertir que el sistema industrial aún no ha desarrollado métodos que permitan absorber y reutilizar residuos y desechos.

Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que se supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.³⁵

Ciertamente, tal falta de moderación, autocontrol e integración a los procesos naturales son los faltantes en el uso de recursos en pro del equilibrio natural.

Se incrementan cada día más núcleos humanos asfixiados por ambientes altamente contaminados, con escasez de agua, deterioro de los ecosistemas y de los recursos mínimos para la subsistencia y lo más grave, todavía con un bajísimo control de sus propios instintos. “Ahora nuestros instintos pueden desbocarse en todas las direcciones posibles; nosotros mismos somos una especie de caos. El sentido de sí mismo y de la historia del hombre moderno «se convierte realmente en un instinto para todo, un gusto por probarlo todo».”³⁶ Tal estado de respuesta a partir de una fuerza instintiva aumenta la ansiedad por el consumismo y el descarte indiscriminado de recursos.

³³ Bauman, *Vida de consumo ...*, 50-51.

³⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

³⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

³⁶ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. por Andrea Morales Vidal (Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1988), 9.

En medio del incremento de una cultura del consumismo y el descarte es preciso discernir sobre la importancia del cuidado al medio ambiente, la preservación de los ecosistemas y la naturaleza en la que se desarrollan las acciones humanas y se anida la vida. No hay otra casa, es necesario cuidar esta que cada generación encuentra para que en su futuro también sea habitable. Replica el papa Francisco:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.³⁷

No es suficiente con hacer consciencia de la gravedad del deterioro ambiental, sino emprender con pasos seguros políticas en las pequeñas comunidades y a nivel global en pro de un adecuado y sensato uso de los recursos naturales existentes.

En suma, son las normas sociales y culturales, el sentido común y la capacidad consciente las estrategias que pueden contribuir al mejoramiento y la desaceleración del desequilibrio ecológico; la implementación de estas estrategias requiere, por lo tanto, de procesos de discernimiento y compromiso a nivel individual y social con el fin de cambiar la mentalidad, la forma de actuar y usar los recursos naturales. Tal uso consciente y responsable de los bienes naturales comunes será el que rompe el círculo vicioso y asfixiante de la contaminación ambiental a fin de restablecer el equilibrio y la relación hombre cosmos.

Ecosistemas interconectados

Uno de los aspectos importantes a considerar en esta búsqueda de restablecimiento de las relaciones del hombre con el cosmos es el reconocimiento inicial de las interconexiones y vínculos de la vida y especialmente la humana, con su lugar de habitación y con todos sus ecosistemas. Al respecto, el papa Francisco señala:

Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales.³⁸

En este ciclo evolutivo natural todo se pone al servicio de los demás y cumple de esa manera el fin para lo que ha sido hecho.

³⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 43.

³⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

El planeta tierra es un nicho de construcción de vida que requiere de la atención y el cuidado permanente. Cabe recordar que, “los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos”.³⁹

Esta visión del mundo y del hombre reclama situarse en el horizonte de la integralidad, quizá hasta ahora se ha hecho poco énfasis en el sentido de relación y conexión, por lo que, ante tal estado de fragmentación se requiere una visión integral de la vida y su evolución en el seno de la casa común; esta es una necesidad imperiosa si se quiere comprender y mejorar el compromiso y la responsabilidad de las acciones humanas tanto a nivel individual como social en procura de preservar el planeta y evitar catástrofes ecológicas y deterioro en sus ecosistemas.

En la sabiduría de la naturaleza nada sobra ni se desecha, al contrario, se vincula y se articula para generar nuevos estados de vida y desarrollo que requieren de la atención y el cuidado, por lo que, si se quiere evitar desastres ambientales y así mantener una relación equilibrada que además sea sustentable en el proceso de la vida, urge una conciencia global encarnada en el corazón humano consciente de sus propios actos y sus responsabilidades; el gesto humano que de allí resulte irá más allá de la normatividad de los estados y de la preocupación mundial en procura de favorecer el cuidado del planeta.

Bien se sabe a partir de los estudios y aportes científicos que los ecosistemas están conformados por todo cuanto existe en un espacio y tiempo determinados: el aire, el agua, el suelo y los organismos que allí viven y se reproducen en los distintos nichos de vida y se ponen al servicio de la vida entre los que está el ser humano que con su inteligencia es capaz de preservar, cuidar y transformar los ambientes, de tal manera que, sean estables y duraderos; pues “la naturaleza es la fuente de vida (una madre) y el ser humano es la parte pensante de esta realidad. La prioridad pertenece a la Naturaleza sin la cual el ser humano no puede vivir (pero que puede destruir)”.⁴⁰ Esta vida que se genera y regenera todos los días concentrada en núcleos vitales llena de microorganismos, plantas y animales, crea comunidades biológicas, requiere del cuidado y la responsabilidad para no caer en estado de desequilibrio y extinción, sobre todo cuando se trata de recursos no renovables o difícilmente recuperables.

Por lo tanto, el desarrollo acertado de la vida dependerá del cuidado para que se dé el buen funcionamiento de los ecosistemas de los que el hombre hace uso para cubrir sus necesidades vitales como hambre, salud, abrigo y el abastecimiento de todas

³⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 140.

⁴⁰ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*,109.

las energías necesarias para el trabajo y el desarrollo normal de las actividades cotidianas; todo esto, lleva a reconocer que “hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte».”⁴¹ Pues nada está aislado, ni evoluciona de manera totalmente independiente en este entramado de relaciones cósmicas.

Al perder la atención sobre el valor que tienen los núcleos vitales en el equilibrio del ecosistema y el mantenimiento de la vida, se camina a pasos agigantados hacia la conversión del planeta a espacios áridos y desérticos como lo indica el papa Francisco:

Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos.⁴²

Quizá el afán por explotar estos territorios de gran biodiversidad buscando la explotación de nuevos productos jamás compense el beneficio global que están proporcionando los actuales ecosistemas a la humanidad.

De allí que, sea prudente y conveniente no perder el sentido de conexión y unidad con el cosmos y cada una de sus expresiones vitales si se quiere preservar el planeta y toda la riqueza biodiversa que contiene; “la economía mundial no puede continuar expandiéndose sin afectar, en un futuro cercano y en forma severa o catastrófica, a los ecosistemas que sustentan la vida sobre el planeta”.⁴³ Así pues, si se pierde el sentido de unidad y conexión con la naturaleza, se corre el riesgo de que todo proyecto de desarrollo propuesto por el hombre deje de contribuir al equilibrio natural y actúe en su contra generando de paso deterioro irreparable e irrecuperable.

Despertar a una conciencia ecológica con nuevos estilos de vida

Las condiciones actuales y las exigencias de una sociedad que vive apresurada y empeñada en encontrar todas las soluciones a los problemas que se le presentan, empeñándose con todos los esfuerzos y uso de recursos, requiere estar alerta para generar un nuevo despertar de la conciencia y está en orden al cuidado de los recursos que están a mano y que ofrece el cosmos, pues “el suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios.”⁴⁴ Es urgente y de vital importancia fortalecer una mayor sensibilidad sobre algunos cuidados que son básicos como la vida, el agua, la biodiversidad y, por supuesto, la vida humana en su quehacer social, es decir, en su ejercicio de vivir en comunidad.

⁴¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 141.

⁴² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 38.

⁴³ Carlos Larrea, “Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad”, en *Post-crecimiento y buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, coordinado por Gustavo Endara (Quito: Frederick Erbert Stiftung (FES), 2014), 21.

⁴⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 84.

Cuidado de la vida

Dentro de las mayores preocupaciones del mundo actual, hay una que es fundamental y consiste en examinar la vida humana y la relación de esta con el cosmos en donde interactúa. Si se hace referencia a la presencia de vida en el planeta para comprender su grandeza e importancia, es preciso recordar que ella aparece en el planeta aproximadamente hace unos 3.500 millones de años; Emmerich lo advierte de la siguiente forma:

La Vida en el Planeta comenzó aproximadamente el 22 de marzo, es decir pasados casi 3 meses desde la formación de la Tierra. Todo era muy distinto a hoy, esas pequeñas e insignificantes criaturas procariotas, comenzarían el primer capítulo de este “Libro”. Lentamente se fueron creando condiciones aptas para una mayor complejidad; es así que habrían de pasar 4 meses más (en julio) hasta el siguiente capítulo, el de la vida eucariota. De tal unicelularidad a la pluricelularidad, y de esta a la aparición de tejidos, órganos, sistemas, es decir organismos complejos, se necesitarían aún algo más de 3 meses. Hacia el 17 de noviembre el Planeta estará poblado de la mayor diversidad de formas que jamás hubo. A finales de ese mes habrán desaparecido muchos de los *phyla* animales, los que nunca más volverán a existir en la Tierra.⁴⁵

En este orden de ideas, vale considerar la pregunta que se hace Leonardo Boff en la obra *Sostenibilidad. Qué es y qué no es*:

¿Cómo organizar una alianza para el cuidado de la Tierra, de la vida humana y de toda la comunidad de vida y, de ese modo, superar los referidos riesgos? La respuesta no podrá ser otra que la siguiente: mediante la sostenibilidad real, verdadera, efectiva y global, conjugada con el principio del cuidado y la prevención.⁴⁶

Efectivamente, no podrá encontrarse respuesta alguna a este interrogante crucial, si no se asume de lleno la responsabilidad del cuidado integral de la naturaleza. Este cuidado no es resultado de la obligación temerosa de las normas generadas por los estados, producto de los anuncios catastróficos y apocalípticos que profetizan el final de los tiempos o de las grandes crisis ecológicas generadas por la explotación de los recursos naturales, sino más bien, el gesto generoso y noble de la conciencia humana al darse cuenta de tanta gratuidad y derroche de generosidad de la naturaleza en bien de la humanidad.

⁴⁵ Daniel E. Emmerich, *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana* (Buenos Aires; Fundación Franciscana Argentina, 2015), 30.

⁴⁶ Leonardo Boff, *Sostenibilidad. Qué es y qué no es*. Trad. por Jesús García-Abril (México: Ediciones Dabar, S. A., 2017), 17.

El planeta tierra está hecho para dar y su fin se cumple a cabalidad en la medida que alimenta a tantos seres vivientes de tan complejas formas y maneras de existir e incluso, contribuir a la estabilidad y equilibrio sosegado del ecosistema. Ante tal estado y condición de la existencia, asumir la conciencia de responsabilidad y cuidado con el planeta no es más que reconocer que el ser humano tiene la capacidad de apreciar el elevado grado de evolución de su conciencia, del reconocimiento y la aceptación del vínculo estrecho que existe entre el hombre y la madre naturaleza.

A propósito de ese vínculo y esmero del planeta y sus ecosistemas, el papa Francisco indica: “el cuidado del ecosistema supone una mirada que se vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación.”⁴⁷ A la hora de la verdad, en aras de la preservación, no se trata de resolver las urgencias del momento sin considerar el costo y deterioro que esto genera, es necesario y oportuno reflexionar sobre el sentido histórico de la evolución de la vida y la naturaleza, la conciencia y la elección de la forma de contribuir a la vez con el desarrollo integral de las nuevas generaciones y su sostenibilidad; entendiendo que este es un legado amoroso y solidario con la vida, antes que la simple resolución de necesidades y satisfacción de las mismas de forma depredadora, sesgada y egoísta.

Generalmente, en su evolución natural la vida continúa su curso; será el buen manejo humano de los recursos el que permitirá conservar el equilibrio del ecosistema y, por supuesto, la prolongación de la vida de forma duradera y con la calidad que lo requiere el largo proceso evolutivo.

Cuidado del agua

El agua tiene un papel fundamental en el proceso evolutivo de la naturaleza, su fecundidad crea nichos y transforma los ecosistemas generando nuevos lazos de unidad; sus vínculos con la vida humana son necesarios y vitales. “El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales”⁴⁸; no se puede vivir sin el agua, situación que lleva a pensar en la importancia de su uso, la racionalización y la necesidad de cuidar los lugares proveedores de este precioso líquido tan necesario para la humanidad.

El descuido y la falta de protección ocasionan graves consecuencias; dice el papa Francisco: “la provisión de agua permaneció relativamente constante durante

⁴⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 36.

⁴⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 28.

mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término.”⁴⁹

El uso y provisión del agua exige una mayor conciencia en las actuales circunstancias de incremento de la población mundial, del desarrollo industrial y del progreso tecnológico. El desarrollo científico está llamado a considerar con estricta responsabilidad en sus investigaciones este fenómeno del desabastecimiento y el uso inadecuado del precioso líquido vital; asimismo, el desarrollo tecnológico, como el cultural y político, están llamados a asumir compromisos determinantes en función de la preservación de los ecosistemas y el cuidado de las fuentes hídricas en los distintos puntos estratégicos del planeta tierra. “Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.”⁵⁰

El cuidado del agua conlleva un empeño inaplazable que convoca a todos, teniendo en cuenta que “hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.”⁵¹

Cuidado de la biodiversidad

Pensar en la biodiversidad significa pensar en la cantidad, la diversidad y la variabilidad de los organismos vivos y esto implica reconocerlo dentro de las especies, entre las distintas especies y en los ecosistemas dimensionados en espacios y tiempos. Agua, tierra y aire están repletas de vida pululante que se forma, evoluciona y se controla. Perder el control y entrar en estados de desequilibrio de la biodiversidad es atentar contra el bienestar humano en su alimentación, en su salud, en las relaciones sociales y en el uso de su libertad.

Por lo tanto, intervenir en las crisis de los geosistemas requiere de sabiduría y prudencia para no entrar en conflicto o en generación de mayores catástrofes y riesgo para la naturaleza.

Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya, de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica.⁵²

⁴⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 28.

⁵⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 30.

⁵¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 37.

⁵² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 34.

Cuidar de la biodiversidad indica tener un interés y visión amplia de la realidad, de su interconexión e interrelación con la diversidad natural.

Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua, en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca importancia.⁵³

Cuidado de la vida humana y de la sociedad

Tener en cuenta el sentido de la historia y la evolución de la vida humana permite ubicarse en el espacio y el tiempo como dos categorías fundamentales para comprender mejor la realidad del hombre y su interacción dentro del ecosistema.

A pesar de que hoy vivimos aún inmersos en los persistentes residuos de la modernidad, en forma de valores y dispositivos de control y vigilancia, lo cierto es que hace bastante tiempo que ese futuro se ha agotado y es patente una mutación antropológica de calado planetario, pues la energía movilizada ya no es la muscular y termodinámica del organismo, sino la neuronal del sistema nervioso y del cerebro.⁵⁴

Esta nueva realidad exige también una nueva forma de comprender el actuar histórico en la vida de los seres humanos; recuerda que el cuidado de sí mismo, de los demás y de la naturaleza ahora se convierten en un imperativo de obligatorio cumplimiento que en otras épocas no reclamaba atención e inversión de recursos o de puesta en práctica de unos principios éticos y morales necesarios para ejercer un verdadero autocontrol a la hora de tomar decisiones sobre el aprovechamiento y uso de los recursos.

Además, “no hay ética ecológica válida sin solidaridad con el pasado y sin memoria del futuro”⁵⁵, lo que requiere despertar a una visión integral de la vida y su relación con todo cuanto existe en perspectiva de conocimiento y posibilidad de comprender que la inteligencia humana no solo obedece a la racionalidad, sino también a la cercanía, la emocionalidad, el contacto y compromiso con la experiencia vital; no se puede entender un hombre desconectado de los ecosistemas, descontextualizado o desprendido del mundo en el que interactúa.

⁵³ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 35.

⁵⁴ Giuseppe Maio, “Prólogo”, en *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Trad. por Giuseppe Maio (Madrid: Enclave de libros, 2014), 13.

⁵⁵ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 421.

Este nuevo horizonte de comprensión de la realidad está inmerso en la trayectoria de la historia de la humanidad, lo que le permite al hombre dimensionar y ser consciente de su antes y de la espera de su después fruto del uso comprometido y responsable de los recursos naturales tanto a nivel individual como social. Tal estado de conciencia que requiere del concurso individual no se hace de forma aislada, necesita del concurso y el compromiso social. Todos estamos en la misma casa, vivimos de su calor y abrigo, por lo que, cuidarla se convierte en un mandato que no se puede olvidar.

Sin embargo, más allá de este reconocimiento individual dado por la arquitectura neurológica que proporciona la posibilidad de generar autonomía, autodeterminación y compromiso, es necesario fortalecer el sentido comunitario proximal, entendiendo que el hombre es un ser de relaciones conscientes con otros, que es un ser político por naturaleza como lo refiere Aristóteles. Todo esto permite entender el sentido de relación con los otros y con la naturaleza en la que habita; de igual manera, despierta el anhelo y el sentido de cuidado, responsabilidad y respeto por todo cuanto se pone a su servicio. La naturaleza toda se pone al servicio del hombre, de su sustento, su abrigo y la satisfacción de las necesidades fundamentales.

El cuidado de la vida humana y el contexto social en el que interactúa implica crear nuevos estilos de vida en donde no predomine el deseo de poder y la voracidad de satisfacer las necesidades viscerales, las que predominen en la construcción de un mejor bienestar y progreso, sino más bien el interés por vivir de manera más humana y construir civilidad.

Esta nueva forma de comprender el mundo y la realidad en la que se habita, reclama despertar en la mente y en el corazón humano el interés por instaurar el «buen vivir». “En concreto el «Buen vivir» significa rescatar la armonía entre la Naturaleza y el hombre, entre lo material y lo espiritual, pero en el mundo actual.”⁵⁶

De esta manera, se rompe la trivialidad, banalidad y futilidad que engulle todos los días el imperio de la sociedad de consumo. “A los ojos de Goethe, el gran peligro que amenaza al hombre es el de no poder elevarse por encima de lo trivial y de la banalidad”.⁵⁷ Tal preocupación es posible superarla si se vuelve a sentir la fuerza de la unidad y del vínculo con la naturaleza, no como una fuerza mecánica y de dependencia, sino más bien como una fuerza vital que une al núcleo esencial de todas las cosas.

Se trata de liberar al hombre del sinsentido para recobrar la belleza de la naturaleza, la conexión y sincronicidad que se puede establecer con ella arrancándolo de la trivialidad en la que se ha sumergido por el asfixiante consumismo. “La vida vulgar y

⁵⁶ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 108.

⁵⁷ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Trad. por María Cucurella Miquel (Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010), 21.

trivial es una vida sin ideal, una rutina dominada por los hábitos, las preocupaciones, los intereses egoístas que nos ocultan el esplendor de la existencia”.⁵⁸

No se puede esperar; así como las urgencias y el deseo de acumular bienes han conducido a las guerras, las divisiones y la hegemonía de poderes, este impulso natural por el cuidado requiere aligerarse con el fin de preservar el planeta con miras a proyectarse en el tiempo y favorecer la provisión de las nuevas generaciones. Tal actitud se constituirá en un gesto de solidaridad y de corresponsabilidad histórica.

Esto significa generar y establecer como rutas de realización y de encuentro, nuevas formas de relacionarse bajo el ejercicio y la práctica de la libertad humana, en donde conscientes de que el futuro amenazado cada vez más por la agresividad depredadora no encuentra alternativas frente a la devastación, el empobrecimiento y la violencia, en un mar de incertidumbre y caos informe.

Y esta es precisamente la situación actual, pues la economía se ha vuelto un sistema de automatismos tecnoeconómicos que la política no puede sortear. La epidemia depresiva contemporánea se sitúa en un contexto de parálisis de la voluntad, es decir, de precariedad.⁵⁹

Es precisamente en el hoy de la historia, es decir, en “(...) la imposibilidad de traducir las intenciones en acción, en comportamiento”⁶⁰, en donde conviene construir futuro con conciencia ecológica, cuidado de sí y aprecio por el cosmos que anida la vida; es allí donde la precariedad es la forma habitual de establecer las relaciones sociales, las del trabajo y las del consumo, en el que se requiere restablecer el mundo de relaciones y de encuentros en el aquí y en el ahora. Un aquí y ahora provisto de un valor moral que responda a las exigencias del deber, pues “solamente gracias a esta toma de conciencia del valor del presente puede la vida reencontrar su dignidad y su nobleza.”⁶¹

Estando el hombre huérfano y desapegado de la naturaleza a causa de muchos factores que lo han alejado cortando su cordón umbilical, siente que, “su tiempo no le pertenece porque está a disposición del ciberespacio productivo recombinante.”⁶² Y en ese acelere de la vida, olvida su origen y su razón de ser, experimentando el vacío y la soledad que procura llenar con fragmentos repotenciados de deseo de poder y dominio. La pérdida del sentido de tiempo y de espacio le han hecho debilitar también la posibilidad de cercanía y de amor.

⁵⁸ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 21-22.

⁵⁹ Franco Berardi, *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Trad. por Giuseppe Maio (Madrid: Enclave de libros, 2014), 152.

⁶⁰ Berardi, *Después del futuro ...*, 152.

⁶¹ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 22.

⁶² Berardi, *Después del futuro ...*, 153.

Despojado de la condición mitológica y mística pierde el sentido de subjetividad e imaginación y se somete a:

Un flujo continuo de infotrabajo, fractal y recombinante [que] circula por la red global como factor de desarrollo universal y, sin embargo, ese flujo no puede transformarse en subjetividad, es incapaz de consolidar comportamientos organizados, formas de defensa política o sindical, debido a las características técnicas del proceso de trabajo y a la forma de vida del trabajador celularizado. Conectividad y precariedad son dos caras de la misma moneda. El sistema conectivo captura y conecta fragmentos celulares de tiempo despersonalizado. El capital compra fractales de tiempo humano y los recombina en la red.⁶³

Viene y va como zombi manipulado por un mundo complejo y enmarañado que mina su identidad, anula su subjetividad y lo convierte en un engranaje desarticulado de un sinfín de arbitrariedades, por lo que se requiere invocar la actualidad de la presencia recobrando el valor y el sentido. “Ya no se trata solamente de la percepción del momento decisivo y del instante presente, es también un sentido profundo del valor de la vida, de la «presencia» viva de los seres y de las cosas, una mirada poética que sabe aprender el ideal de la simple realidad.”⁶⁴

En este estado nuevo de cosas se han debilitado los espacios para la serenidad, el pensamiento, la oportunidad de sentirse sujeto de acciones en el escenario cósmico, porque “en la esfera del tiempo precario, no se puede formular ningún proyecto de futuro, pues el tiempo precario no se subjetiva, no deviene de imaginación, ni de voluntad ni de proyecto”⁶⁵; lo que implica no disfrutar de la posibilidad de retroceder al pasado para apreciar sus experiencias y conocimientos, aprender a discernir en el presente con todos los recursos existentes del conocimiento, viviéndolos con sensatez y sabiduría para cultivar una fe ciega en el progreso científico y tecnológico.

Esta invitación es un llamado a guardar equilibrio en los pensamientos y las acciones que aseguran una vida prudente y sensata en el presente en función de la supervivencia de las generaciones que vendrán en el futuro.

Conclusiones

La cultura actual está anclada en una etapa histórica de crisis permanentes y cada vez más agudas, situación que se convierte en un desafío permanente ante la casa común y sus habitantes. La morada de muchos seres vivientes corre peligro por lo que

⁶³ Berardi, *Después del futuro ...*, 152.

⁶⁴ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 23.

⁶⁵ Berardi, *Después del futuro ...*, 154.

trazarse un itinerario ético y espiritual en pro del bien común no es solo un reto, sino el llamado vehemente de la misma naturaleza que espera respuestas integrales que animen a los seres humanos a cuidar de la casa común.

El contexto actual de interacción de la conciencia humana está pasando por momentos de vértigo y asfixia consumista que desequilibran y desconectan el espíritu humano de sus orígenes y de sus fuentes de subsistencia; tal ruptura que se incrementa sistemáticamente requiere de cambios fundamentales en la forma de vincularse con la naturaleza y de explorarla para resolver las necesidades generadas por el espíritu humano.

Es apropiado desacelerar al hombre en su cometido de transformar la naturaleza, manipularla y en su empeño de hiperconstruir pensamientos y proyectos, recordándole que su responsabilidad es más bien cuidarla para su propio beneficio y el beneficio de los demás sin aprovecharse y manipularla con actitud devoradora y destructora.

Hace falta retomar los procesos de la naturaleza y aprender a descubrir su sabiduría incluyendo la conexión entre mente y corazón, es decir, razón y querer como expresión de voluntad por el cuidado de la relación hombre cosmos.

Urge establecer límites para que las acciones humanas no generen consecuencias desastrosas sobre la naturaleza; estos límites prudenciales serán los encargados del uso sensato de los recursos naturales, suficientes y abundantes si se distribuyen con justicia y buen uso para alimentar a la humanidad.

Hace falta recobrar el sentido de relación con el cosmos, entender el vínculo primario de la fuerza vital y la inteligencia humana para procurar un mayor cuidado de todo cuanto existe y está dado para la supervivencia de las especies vivientes.

El uso consciente de los recursos será lo que permita evitar el descarte y el uso regulado de los mismos, lo que pondría en condiciones de mayor razonabilidad la obsolescencia de los recursos, generando la posibilidad de un mayor y mejor uso de los mismos en la solución de las diversas necesidades a las que está abocada la humanidad.

Cuidar la vida, el agua, la biodiversidad y la vida humana son un imperativo, un compromiso ético y espiritual en perspectiva de justicia, solidaridad y el bien común. La casa en la que habitamos no es de un grupo humano, es de todos, y como tal reclama corresponsabilidad de todos, de modo que, los esfuerzos individuales no queden fragmentados sino integrados a la búsqueda de un mayor equilibrio de los ecosistemas.

Es una obligación ética, moral y espiritual la de rescatar la armonía entre el hombre y el cosmos, esto requiere que la mente humana sea capaz de elevarse por encima de la trivialidad y la banalidad cotidiana que lo atrapa y lo asfixia en sus intereses. Esa capacidad humana de elevarse y hacerse partícipe de la trascendencia

es producto de la moción del espíritu que jamás debe dejar de escucharse, pues este ejercicio hace parte del itinerario ético y espiritual requerido para tener la precaución del cuidado y la cercanía con el entorno vital.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Traducido por Daniel Sarasola. Buenos Aires: Editorial Losada S. A., 2005.
- . *Vida de consumo*. Traducido por Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Berardi, Franco. *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Traducido por Giuseppe Maio. Madrid: Enclave de libros, 2014.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Traducido por Andrea Morales Vidal. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1988.
- Boff, Leonardo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima sacramentalia*. Traducido por Hermana María Agudelo. Bogotá: Indo-American Press Service, 1975.
- . *Sostenibilidad. Qué es y que no es*. Traducido por Jesús García-Abril. México: Ediciones Dabar, S. A., 2017.
- Cury, Augusto. *Ansiedad. Cómo enfrentar el mal del siglo. El síndrome de Pensamiento Acelerado: Cómo y por qué la humanidad enfermó colectivamente*. Traducido por Pilar Obon. Ciudad de México: Editorial Océano de México, S. A., 2018.
- Delgado Ramos, Gian Carlo, Coord. *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Discurso en Santa Bárbara, California* (8 de noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Eart as in Heaven: Ecological Visión And Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomenw*, Bronx, New York 2012.
- Emmerich, Daniel E. *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana*. Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015.
- Estermann, Josef. *Interculturalidad. Vivir la diversidad*. La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT), 2010.
- Estermann, Josef y Antonio Peña. *Filosofía Andina*. Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997.
- Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica. Sobre la prisión y la vida*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 2012.
- Hadot, Pierre. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por María Cucurella Miquel. Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010.
- Han, Byung-Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Traducido por Paula Kuffe. Barcelona: Editorial Herder, S. L., 2015.
- Larrea, Carlos. "Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad", en *Post-crecimiento y buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, coordinado por Gustavo Endara, 19-58. Quito: Frederich Erbert Stiftung (FES), 2014.
- Maio, Giuseppe. "Prólogo", en *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*, traducido por Giuseppe Maio, 9-18. Madrid: Enclave de libros, 2014.
- Ohmae, Kenichi. *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Traducido por María Teresa Sanz Falcón. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- Papa Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Traducido por de Daniel Najmías, 8.ª ed. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.